



Escritores con pluma y desplumados



La polémica sobre el Premio Nacional de Literatura está al rojo vivo. Y aún faltan tres o cuatro meses. ¿Cómo irá a ser entonces! Todo este lío fue provocado por un artículo del sabido poeta y crítico José Miguel Ibáñez Langlois, titulado *El pago de Chile*, donde impugnó con vehemencia los tres últimos galardones dados, desconociéndolos méritos "literarios" a los escritores Sady Zañartu, Arturo A. del Río Phillips (y no Raúl como apareció en un noticiario de la Tv) y Rodolfo Oros. Estas tres personas —en su opinión— no tendrían méritos como creadores de belleza, de lenguaje, de estilo, de mundos nuevos, aun cuando los reconoce otras virtudes.

El texto de Ibáñez Langlois estaba cargado de "Dios traía". No sólo contra los tres últimos Premios Nacionales, sino contra el método de postulación de candidatos, y a designación de los jurados.

Gran parte de los intelectuales chilenos se sintieron plenamente identificados con los conceptos de este trabajo rectificador. Aunque no todos compartieron la violencia del tono, en particular atendido el hecho de que la autoría de Ibáñez Langlois iba dirigida a tres hombres cargados de años, dos por lo menos próximos ya a los cien. Me diría a Sady Zañartu, hoy, que escriba como en sus años mozos o juveniles...

Réplicas, réplicas, réplicas y una verdadera campaña en *La Segunda* y en el noticiario *60 Minutos*, de Televisión Nacional, extendieron y divulgaron el pleito. Los afectados apenas si han respondido. Sólo el Dr. Rodolfo Oros (Premio Nacional de Literatura 1978) lo hizo en débil carta, donde mencionaba juicios laudatorios que su obra (de historiador) había merecido de parte de autoridades municipales. Y, al paso, se dolía del poco espíritu cristiano de Ibáñez Langlois, y acusaba de "satanismo" a "escritor y presidente de la Socie-

dad de Escritores de Chile, Luis Sánchez Latorre.

¿Qué hay en todo este alboroto y grita? Evidentemente, una tradición de premios mal dados. Un sistema o procedimiento que abre la puerta al oficialismo, al candidato institucional, al "chanchurito", como dijera "Lucifer" Sánchez Latorre. Los méritos literarios, la obra, la vida dedicada a crear, cuentan muy poco. Se postula el curriculum para saber si el oponente es importante.



José Miguel Ibáñez Langlois: *La luz de Dios...*

Sólo una tarde de gloria...

Un premio magro en dinero (en sus buenos tiempos permitía comprarse una casa Bñ 2, o sea, equivalía a unos dos millones de pesos), acompañado de una jubilación de empleado público, no debería crear tantas pasiones, dolores, angustias. No otorga al escritor divulgación nacional. No está acompañado de una edición masiva de sus obras, como debería estarlo. Apenas le permite conocer una tarde de gloria (a la vez en que se le disolvió, cuando la Tv, diarios y revistas ocultan la cara del premiado, en forma todo el pisco sour, se comen todos los sanguchitos y obtienen declaraciones tales como: "No lo merezco..., estoy muy emocionado..., es un premio que pertenece a todos los escritores... y lo recibo en nombre de ellos..."). Después no vuelven a acordarse del laureado, que a los dos o tres meses se le puede reconocer haciendo gestiones en oficinas públicas para "cobrar el premio", cosa que obtienen sólo a ocho meses después.

A pesar de todo, nuestros plumíferos chilenos sueñan con esta recompensa. Existe el "Síndrome Premio Nacional". Hay escritores que por agosto ("ya pasó agosto, mijita, y o lo mejor ahora...") se mandan a hacer un traje azul marino cruzado. Otros que, el día antes que se disienda el galardón, ordenan el cóctel "por si acaso". Luis Durand murió amargado por no haberlo obtenido. María Luisa Bombal se enfadó y vociferó por su sistemática exclusión. Escritores que ahora se rasgan las vestiduras integran por lo menos en dos oportunidades el jurado que "dejó afuera" a la Bombal. Su voto —por que había que preservar una tradición de injusticia— se sumó a la unanimidad.

Vicente Huidobro que debió haber recibido este premio, para darle prestigio, se moría de la risa con esta recompensa "para jubilados". Porque era rico, dirán algunos. No. Porque no necesitaba este reconocimiento oficial. Tengo aquí la nómina de aquellos que no consiguen el premio porque se los llevó la muerte (nadie puede vivir indefinidamente para recibir-

(Que Paso 476. Sipo. 24-V-1980)

Escritores con pluma y desplumados [artículo] Crónicas de Lafourcade.

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritores con pluma y desplumados [artículo] Crónicas de Lafourcade. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile